



Sin tapabocas

(Juan Bustillos)

En el colmo del narcisismo y soberbia, el Presidente de Estados Unidos, el país con más contagiados y fallecimientos por el coronavirus, es capaz de violentar las normas de una planta de Ford en Michigan sólo por no dar gusto a la prensa de su país de verlo y fotografiarlo con cubrebocas.

Donald Trump visitó el jueves una planta de la firma automotriz en Ypsilanti, Michigan, y, según dijo, la recorrió cumpliendo la norma de la empresa de que trabajadores y visitantes deben portar la mascarilla, pero llegado el momento se despojó del cubrebocas sólo para no dar a la prensa el placer de verlo con la boca tapada, por cierto, una de las recomendaciones de su gobierno.

Algo similar ocurre en la Ciudad de México, en donde la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, recomienda usar la mascarilla en público, aunque sin carácter de obligatorio siguiendo la premisa del mandatario de confiar en el pueblo y no imponer medidas coercitivas.

Sin embargo, el residente más importante de la capital de la República, el jefe del Ejecutivo federal, no da ejemplo a la población, pues ni por default usa el cubrebocas, muy probablemente con el mismo argumento de su colega del norte: para no dar el placer a los periodistas que aún añoran los tiempos del neoliberalismo corrupto y quisieran hacer mofa de su imagen con la boca tapada por la mascarilla.

‘EL VÍRUS ESTÁ PERRÍSIMO’

Por un milagro inexplicable, quizás porque se cuida al extremo o porque es el hijo laico único de Dios, tal lo definía Porfirio Muñoz Ledo antes de convertirse en crítico acérrimo, López Obrador no ha sido infectado por el coronavirus pese a que en plena pandemia seguía recorriendo el país, repartiendo besos y abrazos, y estuvo cerca, muy cerca, de quienes ya lo padecieron, pero el Presidente haría bien en tener presente la dramática narración que Fayad hizo a Milenio sobre sus sufrimientos durante el tiempo que permaneció aislado después de haber estado con él en una mañanera:



“Te debilita en horas. Yo no estaba así el sábado en la tarde, en un par de horas me fui para abajo... se debate uno entre la vida y la muerte, con temperatura muy alta y el malestar es tan grande que a veces quisieras salir corriendo y aventarte por el balcón, porque ya no soportas el malestar tan fuerte que provoca la alta temperatura... sientes que la cabeza te estalla. El dolor de cabeza es como si me hubiera caído la litera en la cabeza... el domingo en la madrugada sentía que moría. Es muy grave, un adulto mayor no la cuenta... creemos que somos Superman e inmunes, pero no lo somos, el virus está perrísimo... Yo espero no haber contagiado al Presidente López Obrador”.

CAOS SI EL PRESIDENTE ENFERMA

No es ocioso insistir el daño que causaría en estos momentos la ausencia temporal o permanente del Presidente, por la causa que sea, incluido la Covid-19.

La lucha por el poder tendría consecuencias impredecibles, dado que no hay cohesión en su partido, Morena ni en el gobierno.

Más allá de López Obrador no hay quien unifique al grupo que tomó el poder desde el día 2 de julio de 2018, apenas concluyó la celebración del triunfo arrollador del sempiterno candidato.

Existen figuras que destacan, Claudia Sheinbaum, el secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, y el coordinador de los senadores morenos, Ricardo Monreal, pero ninguno de ellos, quizás con la excepción de la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, unificaría a Morena.

EL NIÑO PETULANTE

El jueves, en la misma fecha en que Trump no quiso dar gusto a la prensa norteamericana, y en México la curva del subsecretario de Salud, Hugo López Gatell, alcanzaba su máximo nivel (que este fin de semana será rebasado), el Presidente López Obrador encabezó el homenaje a Venustiano Carranza. Las fotografías lo dicen todo: sólo el orador principal, el director del Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones, Felipe Arturo Dávila se cubrió la boca.

El mandatario y su secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, y militares que los acompañaban, desecharon el cubrebocas quizás, al igual que Trump, para no dar gusto a la prensa.



La terapia que urge contra la epidemia de ocurrencias

(Roberto Cruz)

Todo lo que polariza, paraliza”, advirtió Porfirio Muñoz Ledo este jueves. “Mantengámonos unidos en el combate a la pandemia y en la recuperación económica. Por encima de los pleitos, la nación y el patriotismo”.

¿Será posible cumplir la prédica del ex presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados cuando, precisamente, a causa de la epidemia y el confinamiento ha surgido toda una gama de ideas y propuestas cuestionables en medio del desquehacer político?

Pero, más aún, cuando la mayoría, por no decir que la totalidad del “cuqueo” a los “adversarios”, con sugerencias hasta copiadas a gobiernos como el de Venezuela, parecen estar llenando huecos informativos que provoca la epidemia de Covid-19.

No vaya a ser que la sugerencia de Muñoz Ledo aterrice en aquella cuando dijo que era recomendable que en los congresos mexicanos se instalen consultorios de atención siquiátrica, pues “el estrés y el cansancio” dañan la salud mental.

LAS SESUDAS IDEAS

Hoy es considerado el bombero de Morena, pero el senador Ricardo Monreal, recordemos fue el que propuso, apenas iniciando el presente gobierno, un proyecto de reducción de comisiones bancarias.

Posteriormente, y después de una serie sí, de ocurrencias, puso sobre la mesa una que puso a temblar no solo a ciudadanos, sino hasta a expertos, y al mundo entero.

En el contexto de anuncios de iniciativas sobre procuración e impartición de justicia, propuso reformas a la Ley de Amparo para evitar que mediante esta figura, reconocida mundialmente como una gran aportación del Derecho mexicano, se frenen obras públicas.

¿Cambio en el statu Quo?

(Juan Alberto Villalobos Oropeza)

Desde que apareció el coronavirus, los analistas en primera instancia se enfrentaron a la búsqueda de conocer al nuevo protagonista del escenario internacional, un actor que no contaba con personas ni fronteras, pero que paralizó al mundo entero.



Ahora que se va transitando de la pandemia a la nueva normalidad, que sin duda, tendrá nuevas restricciones; y en artículos anteriores ya hemos hecho mención, así como una infinidad de analistas también han especulado, las personas comienzan a pensar a definir esta “nueva realidad”.

Es decir, antes de la pandemia, el mundo ya no recordaba -porque si ha existido- una crisis de magnitud global que sacudiera el statu quo establecido y comenzara a generar preguntas: ¿en necesario transitar hacia una nueva realidad? ¿El papel de la tecnología? ¿Cómo manejar la economía diseñada para una movilidad en tiempos de parálisis? ¿Cómo deben responder los gobiernos hacia esta nueva realidad?

Hasta el día de hoy tenemos una sola respuesta, el Covid-19 llegó para quedarse y hasta que no se encuentre una vacuna, el riesgo de infección se encontrará latente en todas nuestras actividades diarias y es nuestra responsabilidad tomar medidas de prevención, para minimizar los riesgos del contagio.